

## NOCHE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES

Ángel Gutiérrez Sanz

La Palabra se ha hecho carne y ya nada volverá a ser lo mismo. La suprema aspiración humana se ha hecho realidad, Dios es ya uno de los nuestros y su gloria ha inundado de luz este mundo nuestro, sumido en las tinieblas. Esto es lo que sucedió hace dos mil años en nuestra tierra, aunque hay hombres que parecen olvidarlo. Ésta ha sido la revelación de Dios, la más sublime y hermosa de todas las locuras que uno pudiera imaginarse. Éstas son las Navidades que algunos nos quieren robar; pero no podrán porque forman parte de nuestra historia y siempre habrá un corazón humano que tiemble de emoción cada año, por estas fechas.

Ante este acontecimiento tan prodigioso, los demás sucesos de la historia de los hombres palidecen. Iba a decir más, si se pudiera hablar de historia en Dios, éste sería también uno de sus acontecimientos más maravilloso. A partir de ahora la grandeza de Dios es la grandeza del hombre, lo que nos suceda a nosotros le sucederá también a Él. En Navidades nace Dios y también nacemos todos los hombres y mujeres con Él

Nosotros, que sólo somos hombres, no acabamos de comprender lo que hace 2000 años sucediera en Belén. Nunca nos habiéramos atrevido a pedir tanto, ni siquiera habiéramos llegado a sospechar que ello era posible; pero sucedió. Ojos humanos pudieron contemplar asombrados, como la gloria y majestad de Dios resplandecía a través de la ternura de un Niño recién nacido. Inescrutables son los designios de Dios, sus locuras son desconcertantes, no se ajustan a nuestras percepciones y cálculos humanos; pero resultan ser siempre algo excelsamente maravilloso y hacen que nuestro corazón rebose de gozo y alegría

Después de haber sabido lo que sucedió en Belén, nos sentimos orgullosos de ser hombres porque a partir de ahora, la grandeza de Dios será nuestra grandeza y todo lo que nos suceda a nosotros le sucederá también a Él. Nunca podremos comprender el misterio de la Navidad pero sí rendirnos al amor de Dios que en él se manifiesta y cuando en estos días nos acerquemos a adorar al niño, hemos de dejar que sea nuestro corazón el que hable.

Éstas son las Navidades que yo quisiera que fueran de todos y para todos, éstas son las Navidades que yo quisiera que duraran todos los días del año. Las otras navidades, aquellas en las que hay que estar alegres por obligación, sin saber por qué, éstas otras navidades paganas a las que nos hemos ido acostumbrando son las que habría que comenzar a cuestionarse. La crisis económica ha venido a demostrarnos la diferencia que existe entre la alegría meramente externa y el gozo interior, aquella se puede perder cuando las cosas vienen mal dadas, ésta, la auténtica permanece porque su fundamento es Dios que nunca cambia